

# VALLS DE VALIRA

El municipio de Valls de Valira, que se formó en el año 1970 mediante la fusión de los términos de Anserall, Ars, Bescaran y Civís, está situado en el extremo septentrional de la comarca de l'Alt Urgell y comprende en la actualidad unos quince núcleos de población, de los que la capital del municipio es Anserall.

El nombre del término proviene del hecho que la agrupación de pueblos se distribuye siguiendo diversos valles, formados por ríos de caudal humilde, que desembocan en el río Valira, afluente del Segre que nace en la vecina Andorra. Esos valles articulaban espacios diversos que servían de rutas naturales para el tránsito hacia Andorra, el Pallars o Cerdanya. Históricamente Valls de Valira, ha sido un territorio que ha vivido vinculado de forma muy estrecha al obispado de Urgell, puesto que una gran parte de su término correspondía con bienes y propiedades episcopales. Cabe decir que en algunos valles del Valira, como en el de Sant Joan, también tuvieron un gran poder e influencia los señores de Caboet, fieles al obispo y que fueron infeudados con extensas propiedades agrícolas y militares, como los castillos existentes en la línea de frontera que va de la Bastida de Ponts a Ars, Ministrells y Civís. Este espacio fue duramente castigado por las luchas que, en el siglo XII, libraron los condes de Foix y los obispos de Urgell.

Dentro de las monografías incluidas en el municipio de Valls de Valira se ha omitido la información de los conjuntos artísticos del castillo de la Bastida de Ponts, del castillo de la Ferrera dels Llops, del castillo de Ministrells y de la iglesia de Sant Roc de la Farga de Moles debido a que se encuentran destruidos en su práctica totalidad. Del primero de ellos apenas quedan unas pocas hiladas de muro encima del cerro que preside la Farga de Moles; el segundo fue destruido en su totalidad mediante la colocación de un nido de ametralladoras y, posteriormente, con la construcción de una pista forestal; del castillo de Ministrells apenas quedan unos sillares dispuestos en forma de esquina, próximos al manso homónimo; la iglesia de Sant Roc se encuentra en la actualidad totalmente escondida por la intensa vegetación del bosque que la circunda, siendo prácticamente inapreciables los escasos restos del paramento del ábside.

TEXTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

## *Antiguo monasterio de Sant Sadurní de Tavèrnoles*

SITUADO A UNOS 3 KM DE LA SEU D'URGELL, el monasterio benedictino de Sant Sadurní, o Sant Serni, de Tavèrnoles, fue el cenobio más importante del área septentrional del condado de Urgell y uno de los centros religiosos, culturales y políticos más destacados de los Pirineos catalanes durante la época del románico. Del antiguo conjunto monumental se conserva sólo la cabecera de la

iglesia monástica, situada excepcionalmente al Oeste, muy restaurada, junto a la cual se alza un pequeño núcleo de casas modernas, en la ribera occidental del río Valira. Para dirigirse al lugar hay que tomar, desde La Seu d'Urgell, la carretera N-145 que se dirige a Andorra, y salir en el primer desvío hacia Anserall. Desde el centro de este pequeño pueblo sale, en dirección Norte, la calle Mayor que deviene calle de l'Església y lleva directamente hacia el monasterio.

Los orígenes de Tavèrnoles son antiguos, aunque las abundantes falsificaciones documentales elaboradas tardíamente en el mismo cenobio oscurecen el conocimiento de sus primeros tiempos. Hay una larga tradición historiográfica que sostiene que el monasterio existió ya en época visigoda, pero lo cierto es que los textos más antiguos que lo mencionan son, cuanto menos, de comienzos del siglo IX. Es bastante probable que su fundación fuera iniciativa ya de los carolingios, tras la conquista de las tierras del Urgell, acometida hacia el 785, quizás un poco antes. En el lugar, situado en el camino hacia los fértiles valles andorranos, pudo haber existido algún tipo de hospedería, lo que explicaría el nombre de *tabernulae*. La llegada de los francos implicó la reorganización de las estructuras religiosas de toda la región pirenaica. En la zona urgelitana ello tuvo especial importancia, al ser ésta uno de los focos de la polémica adopcionista que enfrentó la iglesia hispana con la ortodoxia católica representada por las jerarquías galas y el papado. El adopcionismo, herejía que sostenía el carácter adoptivo de la naturaleza divina de Cristo, tuvo en el obispo Fèlix de Urgell (786-799) una figura clave, probablemente el artífice de su definición doctrinal.

Se ha supuesto que Fèlix habría sido monje antes que obispo, y que habría dirigido como abad, precisamente, el monasterio de Tavèrnoles. Dicha suposición deriva de un antiguo documento del año 803 (u 806) en el que se menciona el cenobio: la donación de la iglesia de Santa Maria de Ardèvol,



Vista general. Foto: PMPMaeyaert (CC BY SA 3.0)

otorgada por el obispo urgelitano Leidrado. En este documento se menciona a un abad llamado Calordo y a cinco monjes, uno de los cuales, Sidonio, se dice que poseía previamente la iglesia de Ardèvol y que la había donado al obispo Leidrado en remisión de sus pecados. Los nombres de los monjes coinciden con cinco de los seguidores de Fèlix de Urgell a quienes se dirige la famosa carta *Confesio Fidei*, escrita por el mismo Fèlix para volver a la ortodoxia tras el concilio de Aquisgrán que lo condenó en el año 799. La coincidencia de nombres implicaría que los seguidores de Fèlix eran asimismo monjes en Tavèrnoles, y situaría el monasterio en un plano central dentro del conflicto adopcionista; el pecado del monje Sidonio que se menciona en la donación habría sido, entonces, el adopcionismo. Sin embargo, hoy parece bastante claro que este documento es falso, tal y como demostró ya Ramon d'Abadal (aunque otros autores lo consideran solamente interpolado), y la inclusión de los nombres de los seguidores de Fèlix resulta sólo del uso de la *Confesio fidei* de Fèlix por parte del falsario, cuyo objetivo era incluir en el patrimonio de Tavèrnoles la iglesia de Ardèvol y sus rentas.

No parece, pues, que Tavèrnoles jugara papel alguno en la disputa adopcionista, ni es posible confirmar su existencia antes del 800. En cambio, bien pudo haber sido uno de los primeros monasterios hispanos en donde los carolingios introdujeron la regla benedictina, que sí consta en el cenobio desde sus comienzos. La difusión de la regla fue dirigida por Benito de Aniana, quien fue enviado como *missi* a las tierras urgelitanas tras la conquista franca. Llegó junto con los arzobispos Leidrado de Lyon (quien administró el obispado tras la deposición de Fèlix en 799) y Nebridio de Narbona, a cuya metrópolis los francos vincularon desde entonces no sólo la sede episcopal de Urgell, sino todas las diócesis catalanas. Se ha propuesto que el primer obispo de la renovada diócesis de Urgell, llamado Posidiono, quizás habría sido también el primer abad de Tavèrnoles, pues se le menciona brevemente en el acta de consagración de la iglesia monástica redactada, supuestamente, en el siglo XI (aunque este documento es igualmente problemático).

Sea como fuere, a la proximidad física entre el monasterio y la sede urgelitana parece que fue pareja a la colaboración entre ambas instituciones, por lo menos durante los primeros siglos de su existencia. Durante estos primeros tiempos, el patrimonio inmueble de Tavèrnoles fue creciendo progresivamente. Hay testimonio documental de numerosas donaciones de tierras y de iglesias al cenobio, por lo menos desde el 815, y su prosperidad le permitió fundar una primera filial ya en el año 835: San Salvador de la Vedella, en las tierras orientales del *pagus* de Berga. Más tarde, en 917, el obispo Nantigís puso también bajo la órbita de Tavèrnoles varios pequeños cenobios antiguos que, al parecer, habían sido abandonados; quedaron también entonces bajo la regla benedictina.

El patrimonio de Tavèrnoles se amplió todavía más a lo largo de los siglos X y XI. Aunque la comunidad de monjes nunca fue especialmente numerosa, la abadía se convirtió en el centro monástico más rico y poderoso del condado de Urgell, especialmente vinculado con las vecinas tierras de Andorra pero con posesiones también en la Cerdanya y el Pallars (es decir, al Este y al Oeste), así como en las regiones meridionales del condado, casi siempre al amparo de donaciones condales. A finales de siglo XI, por ejemplo, la comunidad benedictina participó activamente en la toma de la ciudad andalusí de Balaguer, para lo cual entregó al conde una parte de su tesoro en plata; recibió cuantiosos beneficios por ello en propiedades en la ciudad conquistada.

Un poco antes, en los comienzos del mismo siglo XI, sobresale en Tavèrnoles la figura del abad Ponç (c. 1002-1020), personaje de gran trascendencia política e intelectual con ascendencia no sólo en el área catalana sino en otros territorios cristianos de la península ibérica. Ponç ejemplifica bien la orientación hispánica de la nobleza urgelitana plenomedieval, tanto eclesiástica como laica, cuya presencia en el oeste peninsular fue siempre muy relevante. Abandonó el abadiato en Tavèrnoles para servir como consejero en la corte navarra de Sancho III el Mayor, luego fue nombrado obispo de Oviedo y, hacia 1032, lideró la restauración de la diócesis de Palencia. En Tavèrnoles, quizás fuera precisamente en el abadiato de Ponç cuando comenzaron las obras de la imponente iglesia abacial cuyos restos vemos hoy en día. La consagración de dicho templo se produjo ya bajo gobierno del sucesor de Ponç, el abad Guillem, quizás en el año 1040.

El acta conservada de dicha consagración es un documento probablemente falsificado en época tardía, a mediados de siglo XII. Es posible, sin embargo, que la fecha mencionada de consagración, así como

algunas otras partes del texto, estén tomadas de documentos auténticos. Destaca en este sentido la inclusión, en el acta, de un pequeño inventario de bienes que incluye una modesta biblioteca y un tesoro abacial bastante más notable, en el que destaca la presencia de un frontal de altar de plata decorando el altar mayor. Si la fecha de consagración es correcta, quizás por entonces estuviera ya edificada la cabecera del templo abacial, que es precisamente lo que se ha conservado hasta nuestros días del edificio románico. Nada sabemos del resto de la iglesia, ni de si la construcción avanzó veloz o lentamente.

La posición económica del cenobio se consolidó todavía durante la primera mitad del siglo XII, según confirma la abundante documentación conservada. Sin embargo, con la difusión de la reforma gregoriana en las tierras urgelitanas, la comunidad benedictina empezó chocar con la política expansionista de la vecina sede episcopal. Para contrarrestar las injerencias de los obispos, ya en 1099 Tavèrnoles había recibido una bula de Urbano II por la que quedaba bajo la directa dependencia de Roma. Ello sería reafirmado en otras tres bulas papales posteriores, otorgadas respectivamente en 1119, 1127 y 1156. La insistencia revela, desde luego, la creciente presión de los obispos de Urgell sobre el monasterio, y los esfuerzos de los monjes y sus abades para escapar del control episcopal y conservar el patrimonio y las prerrogativas jurisdiccionales del cenobio. Las ambiciones episcopales, sin embargo, no decrecieron, y al amparo de los aires reformistas afectaron no solamente a las relaciones con Tavèrnoles sino a todo el sistema sociopolítico de la región norte del condado urgelitano. La escasa presencia de la familia condal, cuyos intereses estaban ya claramente orientados hacia las conquistas meridionales, contribuyó a agravar la situación.

La nobleza feudal fue muy reacia a someterse a la política de los obispos y, liderada por los vizcondes de Castellbó, se enfrentó tenazmente al poderoso partido episcopal. Ello desembocó en un largo periodo de inestabilidad política, salpicado de violencia y con varios episodios de guerra explícita entre los dos bandos. En buena lógica, Tavèrnoles se situó en el bando de los feudales, bajo la protección directa de las principales familias de la zona. En el conflicto se mezcló, además, la cuestión de la herejía cátara, que se difundió por entonces en el norte de Cataluña y de la cual fueron acusados los feudales. En 1185, por ejemplo, el abad Bertran de Tavèrnoles fue acusado de recibir nobles excomulgados en su iglesia, según se informa en una misiva del Papa que exhorta al arzobispo de Tarragona a investigar la veracidad de tal acusación.

Bajo la protección nobiliaria, Tavèrnoles continuó siendo una abadía potente durante el siglo XIII, aunque su patrimonio ya no creció y los conflictos jurisdiccionales con la sede episcopal continuaron siendo graves. En 1268, el obispado ganó definitivamente un pleito por el control de Santa Cecília d'Elins, monasterio femenino cuya jurisdicción se discutía con Tavèrnoles desde 1134. A partir del siglo XIV la comunidad benedictina entró en decadencia, se redujo el número de monjes –que, de todas formas, no parece que hubiera sobrepasado nunca la docena– y hubo varios intentos de reforma propuestos por visitantes de la Congregación Claustral Tarraconense, que sin embargo no parece que se llevaran a cabo. Desde finales de la centuria, Tavèrnoles fue regido por abades comanditarios, y un siglo más tarde, en 1592, el papa Clemente VIII firmó la supresión del cenobio, que quedó convertido en simple parroquia de la población de Anserall. El conjunto monumental ya debía estar igualmente en crisis. En realidad, parece que la iglesia monástica había resultado gravemente dañada por el gran terremoto de 1428 que afectó el norte de Cataluña: varios textos reseñan el mal estado del templo y en una visita episcopal del año 1500 se menciona expresamente que el motivo de la ruina había sido un terremoto. Lo que se mantuvo en pie fue solo la cabecera, incluido su transepto, el cual acabó siendo reconvertido en iglesia parroquial y estuvo en uso como tal hasta el siglo XX.

Nada se conoce del conjunto monástico altomedieval que precedió al actual edificio románico. Quizás la orientación occidental de la cabecera y su particular formato triconque estuvieran ya presentes en la iglesia primitiva, lo que confirmaría el apego a las tradiciones constructivas carolingias de la obra posterior. Lo primero resulta bastante excepcional en la Cataluña románica, mientras que al desarrollo enfáticamente trilobulado del sector absidal se le ha supuesto una intención simbólica vinculada –algo vagamente– a la contestación del adopcionismo. Es cierto, en todo caso, que en el acta de consagración la iglesia se pone bajo dedicación trinitaria, además de consagrarse a la Virgen y a san Saturnino.

La imponente cabecera conservada revela que el edificio románico tuvo proporciones verdaderamente monumentales. La composición tanto espacial como volumétrica resulta equilibrada y sobria pese a la evidente complejidad estructural, lo que revela la presencia de un arquitecto de sólida formación. Es verdad que la restauración, excesivamente entusiasta, llevada a cabo en los años 1971-1972, uniformizó demasiado las formas de la fábrica original. El aparejo de los muros, por otra parte, es muy irregular y formado por bloques de tamaños distintos, lejos de la estabilidad característica del primer románico en Cataluña. La ausencia, en la cabecera, de articulación parietal a base de lesenas y arcuaciones ciegas aleja también el modelo constructivo de lo habitual en los Pirineos catalanes, aunque sí hay restos de este arquetipo decorativo en el tramo de muro conservado en el sector meridional del cuerpo de naves. La diferencia ha hecho suponer en ocasiones una doble fase de construcción, lo que no parece imposible teniendo en cuenta que los restos de dicho cuerpo quedan simplemente adosados al muro del transepto.



*Cabecera. Foto: MarisaLR. (CC BY SA. 3.0)*

La definición en planta de la cabecera es efectivamente triconque, con el ábside central compartimentado de forma bien compleja, y los dos laterales más limpios. El desarrollo del primero se articula en tres pequeños absidiolos que repiten el mismo formato triple, abiertos a un espacio absidal abovedado, donde está instalado el altar mayor. El absidiolo central de este ábside, en el eje de la iglesia, es ligeramente mayor que los otros dos y, en sus muros, quedan embebidos tres nichos semicirculares, nuevamente dispuestos a modo de triconque y situados frente a un pequeño espacio distribuidor cubierto con una bóveda de arista. Cabe decir que la insistencia en el formato triple es verdaderamente explícita, probablemente vinculada, como se ha mencionado, con la dedicación trinitaria original del templo. En cada uno de los nichos del absidiolo central se abre una ventana de doble derrame, en posición algo más alta que las de los nichos laterales.

Los dos absidiolos secundarios se abren al ábside central en ángulo de aproximadamente cuarenta y cinco grados, sus muros no van articulados con nichos y disponen de una sola abertura, también de derrame doble. Se cubren con las habituales bóvedas de cuarto de esfera. En el absidiolo del lado sur hay abierto

un acceso al interior del templo; es obra ya de época moderna, cuando el antiguo transepto románico fue convertido en iglesia parroquial de Anserall.

Tanto el ábside central como los dos laterales disponen de un pequeño tramo presbiterial recto, que desemboca en un cuerpo transversal de gran formato, a modo de transepto. Este cuerpo no queda destacado en planta, pero sí en alzado. Su tramo central va cubierto con una gran bóveda de arista. Los extremos absidiolos son de gran tamaño y van cubiertos con bóvedas de cuarto de cañón. En cambio, la extraña composición doble de las cubiertas visible al exterior parece debida, sólo, a la imaginación de los restauradores.

Cada ábside lateral va centrado por una ventana de derrame doble, y hay otra ventana en el tramo de muro que cierra el cuerpo del transepto por el Oeste. Además, en la parte superior del ábside central, por encima del arranque de las bóvedas de los absidiolos inferiores mencionados anteriormente, se abren otras tres ventanas, igualmente de buen tamaño, que aseguran la iluminación de los espacios internos.

En el costado septentrional de la cabecera, entre el absidiolo y el arranque del tramo rectilíneo que hay frente al ábside norte, se ubica un rotundo cuerpo circular sobre el que se alzaba el antiguo campanario. Se accede a él, desde el interior, por una puerta en arco de medio punto sobre la cual hay otra abertura similar, más pequeña, de función inconcreta. En el interior de la torre, hay una escalera de caracol, y a diferentes alturas se abren dos nichos en el muro, culminados por sendas ventanas. La primera es de doble derrame y comunica con el interior del cuerpo transversal que funciona como transepto, mientras que la segunda se orienta al exterior, y es de derrame simple. El cuerpo superior de dicho campanario debió de derrumbarse en algún momento, quizás debido al gran terremoto del siglo XV, y se sustituyó por una torre cuadrada que todavía se observa en fotografías antiguas, pero que la moderna restauración suprimió completamente. Hoy, la torre circular casi no supera la altura de las cubiertas de la cabecera.

Probablemente, dicha torre se utilizó como modelo para varios campanarios circulares edificados en el área de influencia de Tavèrnoles, como los de las iglesias de Sant Martí de Ars, Santa Coloma de Andorra y Sant Vicenç de Enclar. Dejando de lado la torre, la influencia de la fábrica monástica es menos perceptible en el entorno urgelitano, quizás debido a sus muchas peculiaridades estructurales. En cualquier caso, su arquetipo sí fue utilizado en la edificación de la mucho más modesta iglesia de Sant Serni de Cabó, dedicada al mismo santo patrón y construida en el territorio de la familia Caboet, uno de los linajes feudales del condado de Urgell que, como se ha dicho, pusieron Tavèrnoles bajo su protección.

La comunicación de la cabecera con el cuerpo de naves se realiza por tres grandes arcuaciones cegadas (con un gran ventanal en la de la nave mayor). Del cuerpo de naves se conserva muy poco, apenas el arranque de los muros laterales, con la mencionada articulación con lesenas y arquillos ciegos en el costado sur, y el arranque de los muros de la nave central, de los que quedan un arco formero en el muro sur, y dos en el norte, todos ellos a diferentes alturas. Como se ha dicho, los muros laterales quedan adosados al transepto y se ha propuesto que no habrían formado parte del proyecto original. En realidad, parece bastante razonable suponer un edificio original de nave única, o incluso en planta de cruz griega, luego reconvertido en una iglesia mucho más grande con la ampliación del cuerpo de naves. El formato de los pilares conservados permite pensar que la fábrica original se cubría, desde inicio, con bóveda de cañón. Los restos de los muros laterales interiores disponen de grandes arcuaciones ciegas a distintas alturas, sin relación con la posición de los pilares. Se trata de una solución bastante particular, aunque no desconocida del todo en la arquitectura catalana del siglo XI, quizás esté relacionada con el formato o la reforma de las cubiertas de las naves laterales.

El cierre oriental de este cuerpo de naves debía de estar en el lugar donde hoy se alzan las casas modernas, al lado del río Valira. En el costado meridional del conjunto hubo un claustro de buen tamaño –pero del que se desconoce su formato exacto–, al que debía de dar acceso una puerta situada en el desaparecido muro sur de la iglesia abacial. Ha desaparecido un pilar del ángulo suroeste de este claustro, que era el

*Vista desde el sureste con los ábsides laterales restos del antiguo campanario con planta circular. Foto: MarisaLR. (CC BY SA. 3.0)*



## Santa María la Real fundación



*Vista general de la nave de la iglesia. Foto: MarisaLR. (CC BY SA. 3.0)*

último fragmento de la estructura que se conservaba *in situ*, según testimonios de finales del siglo XX. Según parece, dicho pilar era muy similar a los del claustro vecino de la catedral de La Seu d'Urgell. Ambos conjuntos, por lo que parece, fueron edificados al mismo tiempo y por los mismos artífices.

## CAPITELES

Del claustro de Tavèrnoles se conservan una serie de capiteles de las galerías claustrales, que fueron vendidos a comienzos del siglo XX y están hoy en el Museu Nacional d'Art de Catalunya y en el Museu Maricel de Sitges. En el MNAC se conserva un grupo de seis capiteles cuya procedencia parece segura (inv. 22994, 22995, 24005, 24006, 24007 y 24008). Son todas piezas de granito, talladas con cierta potencia y un aspecto algo tosco, debido quizás a la dureza del material y a cierta ligera degradación. En cuatro de los capiteles predominan los motivos vegetales, a base de grandes hojas de acanto y tallos muy robustos terminados en volutas; pueden ir combinados con pequeños mascarones (22995, 24008, 206248). Una de las piezas (24006) difiere claramente del resto por su decoración simplemente incisa y por su calidad evidentemente inferior; una de sus caras no va esculpida, por lo que debía de ir adosado a un muro. También en el MNAC se conservan otros cuatro capiteles similares (inv. 24003, 24004, 24018 y 24019) cuya procedencia de Tavèrnoles, aunque sugerida en algunos momentos, no está confirmada. Por último, otros dos capiteles aparentemente procedentes del monasterio están en el Museu Maricel de Sitges (inv. 927 y 928).

Tanto el formato como el repertorio iconográfico presente en todas estas piezas tiene un paralelo directo en los capiteles del claustro de la catedral de La Seu d'Urgell, donde aparecen exactamente los mismos temas y composiciones. La relación entre ambos conjuntos es indiscutible. Tradicionalmente se ha vinculado toda esta producción escultórica urgelitana con un período tardío en el románico, cercano o incluso posterior a 1200. Es más probable, sin embargo, siguiendo los estudios de Pere Besaran, que deba atribuírsele una cronología temprana, quizás en el segundo cuarto del siglo XII. Aunque sus contactos con los repertorios y fórmulas de la escultura en mármol rosellonesa son incuestionables, se rastrean también en ella influencias languedocianas y reflejos de la vecina producción ripollense.

## DECORACIÓN EN ESTUCO

En el interior de la iglesia de Tavèrnoles, en la parte superior del muro occidental del brazo norte del transepto, se conserva *in situ* un panel decorativo elaborado en estuco. Tiene forma rectangular y está dispuesto alrededor de la ventana que hay abierta en dicho muro. Se trata de un conjunto excepcional, uno de los escasos restos de escultura en estuco que se conservan de época románica en Cataluña. Cabe suponer que el rectángulo es lo que queda de una decoración de mayores proporciones, cuya amplitud original nos es desconocida; quizás llegaba a decorar todo el tramo de la bóveda de cañón que precede al ábside lateral, pues las grecas que enmarcan lo conservado continúan brevemente hacia arriba. Cualquiera que fuera su formato primitivo, la cronología de dicha decoración ha de relacionarse con la construcción primitiva del templo. Lo más probable es que el estuco se aplicara en una etapa de obras posterior a la consagración de hacia 1040, aunque es difícil precisar la cronología exacta de su elaboración.

Las grecas que enmarcan el conjunto son de buen tamaño y un aspecto enteramente clásico, formadas por una sucesión de bellas palmetas que se desarrollan alrededor de un tallo central ondulado; en los costados horizontales, las palmetas derivan en elegantes formas estrelladas. Enmarcando la ventana hay una greca similar, formada esta vez por una sucesión de palmetas dobles. Todo va tallado a bisel, y está ejecutado con indudable maestría. Las grecas definen dos espacios a los flancos de la ventana de tamaño irregular, mayor el del costado sur. En cada uno se dispone una figura angélica de gran tamaño, montada sobre un pequeño podio rectangular, con las alas desplegadas y los brazos levantados.

Debe decirse que el conjunto fue restaurado abusivamente durante la década del 1970, y que sólo en su parte superior –incluyendo las cabezas de los ángeles y los extremos superiores de las alas– quedan elementos realmente originales. El análisis formal de estos pocos fragmentos ofrece muy pocas certezas, y lo añadido en la restauración –las anatomías muy rígidas de los ángeles, con vestidos anchos y brazos dispuestos de forma bastante irregular– desde luego no debe tenerse en cuenta para ello. Los rostros angélicos están resueltos con destreza pero son algo faltos de organicidad; destacan los ojos almendrados y el gusto ornamental en el trazo de las cabelleras. A diferencia de las grecas, están moldeados con cierto volumen, y no van tallados a bisel.

#### ARA DE ALTAR

En el interior de la iglesia, situado en su emplazamiento aparentemente original, en el centro del ábside mayor, se conserva un ara de altar de mármol que parece corresponder con la primitiva del templo románico. Está montada sobre un pie de fábrica moderna y es una pieza de piedra de dimensiones realmente notables (aprox. 205 x 120 x 10 cm). No dispone de decoración alguna, pero en la parte frontal hay una serie de inscripciones y signaturas, a menudo difíciles de descifrar, que parecen ser de época medieval.

#### FRONTAL Y LATERALES DE ALTAR

Procedentes del monasterio de Tavèrnoles se conservan, en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, tres tablas de altar pintadas de extraordinario interés. El conjunto decoraba en origen el altar mayor de la iglesia abacial, dedicado a san Saturnino y emplazado bajo el tramo de bóveda de cañón que antecede la cuenca del ábside principal. Las dimensiones de las tablas se ajustan notablemente a las del ara de altar que se ha conservado, por lo que su relación original parece indiscutible, aun cuando se han planteado ocasionalmente algunas dudas sobre la función de la tabla principal, debido a sus grandes dimensiones. Dicha tabla, tras ser localizada entre escombros a mediados de siglo XIX, estuvo durante un tiempo colgada en el transepto de la iglesia utilizado entonces como iglesia parroquial de Anserall; allí lo vio, en 1882, el poeta Jacint Verdaguer, que la menciona ("un antiquíssim pali penjat en lo temple") en una de las reseñas de sus excursiones pirenaicas. Fue adquirido por un anticuario catalán, pasó luego a Zaragoza y finalmente lo compró el académico madrileño Antonio Vives, de quien lo adquirió el museo barcelonés en el año 1907. El origen de las tablas laterales es más problemático; llegaron tardíamente al MNAC, al adquirir el museo la colección Muntadas en 1956.



Frontal de altar. Foto: Sharon Mollerus. (CC BY SA 2.0)

El frontal de altar es una obra de gran calidad, una de los mejores ejemplos de pintura románica sobre tabla en Cataluña por su ejecución técnica, de gran elegancia formal y una exquisita aplicación cromática, y también por su particular composición e iconografía, que no tiene paralelos en su ámbito técnico: se dispone, en una única escena, una sucesión de nueve obispos santos, todos ellos nimbados y cargando báculo y libro en sus manos. Se ordenan en dos grupos de cuatro, flanqueando al obispo central que preside todo el conjunto. Es el único con el rostro en disposición frontal, lleva indumentaria particularizada, con el manto abierto en lugar de la casulla, y bendice con la mano derecha. Aunque no hay rastro de inscripciones, quizás perdidas (pues la parte baja del frontal sufrió daños y está restaurada), cabe imaginar que representa al titular del templo, el santo tolosano Saturnino.

Lateral de altar © MNAC (Museu Nacional d'Art de Catalunya)



La ejecución de la pintura se caracteriza por el sofisticado sentido del color, dominado por el rojo oscuro del fondo, y por el inconfundible estilo con que se definen las figuras, de anatomías esbeltas y gráciles, muy bien construidas anatómicamente. Los rostros son triangulares, con ojos abiertos de mirada algo imprecisa, nariz de gran tamaño y mentón ligeramente señalado; van coronados por mitras de doble punta, con largas ínfulas caídas sobre los hombros. Hay una evidente atención ornamental al desarrollado de las vestiduras, de ligera caída vertical y pliegues angulosos, con apuntes ocasionales en forma de espiral.

La pintura se suele fechar en la segunda mitad del siglo XII, aunque desde el punto de vista del estilo se trata de un verdadero *unicum*, sin apenas contacto con las tradiciones pictóricas conocidas relacionadas con la vecina Seu d'Urgell. Asimismo, la iconografía y la composición resultan igualmente excepcionales pues, aunque la presencia de series de obispos en la ilustración de frontales no es extraña en el siglo XII, la tabla de

Tavèrnoles es la única que los presenta ocupando una superficie pictórica única. El origen de la composición ha sido relacionado convincentemente por Anna Orriols con un tipo de imagen seriada de figuras episcopales como la que se presenta en varias copias de las actas del concilio de Jaca del año 1063. Aunque el original de dichas actas se ha demostrado falso, el documento tuvo una notable repercusión diplomática y se copió en numerosas ocasiones, a menudo ilustrado con dicha serie de obispos organizados en uno o dos registros horizontales. La copia miniada más antigua se fecha en 1145, y aunque es difícil que tuviera ningún influjo directo en el frontal urgelitano, la similitud entre las dos representaciones es lo bastante evidente como para reconocer una fórmula compositiva compartida. Desde luego, otras series episcopales elaboradas en soportes distintos permiten constatar asimismo el éxito del modelo, y en ese sentido se ha destacado un relieve en piedra que se conserva en el claustro de la antigua colegiata de Saint-Paul de Narbona, de datación algo incierta. La proximidad y la estrecha relación de Narbona con los territorios catalanes, de cuyos obispados fue sede metropolitana hasta mediados de siglo XII, permiten incluso plantear la posibilidad de que el formato compositivo llegara a Tavèrnoles, quizás, en algún documento conciliar ilustrado (del cual, sin embargo, no queda noticia alguna) similar a las actas jaquenses.

Las dos tablas laterales que completan el frontal de altar son bastante menos vistosas. En ellas se representan otros dos obispos santos, esta vez identificadas con inscripciones con San Martín de Tours y San Bricio. Aunque el arquetipo de la representación es el mismo, la calidad de ejecución pictórica de estos laterales es claramente inferior a la del frontal, con figuras bastante menos esbeltas y precisas, y un dibujo más pesado, sin apenas la elegancia y sofisticado gusto por lo decorativo de la tabla central. Ello permite pensar en un autor distinto y, quizás, en una cronología ligeramente posterior, aún cuando sí parece que toda la obra debió de ser proyectada como conjunto.

#### TABLA DE BALDAQUINO

También procede de Tavèrnoles otra excepcional tabla pintada que corresponde al elemento central de un antiguo baldaquino románico del tipo plafón. Es una tabla de grandes dimensiones (2,16 x 1,70 m) que conserva parte de la estructura de sustentación, aunque las vigas trasera y delantera (que, en origen eran más largas y conectaban directamente con el muro) fueron recortadas en algún momento para darle forma de marco cuadrangular. Fue localizada en 1906, detrás de un gran retablo gótico, en el ábside norte del transepto monástico. En época medieval debía de cubrir uno de los altares de la cabecera del templo, quizás el altar mayor, aunque no puede descartarse que se situara en el absidiolo central de la estructura triconque de la cabecera, que dispone de un espacio cuadrangular de dimensiones adecuadas para ello.

La pintura es de gran calidad, pero la historiografía le suele prestar menos atención de la merecida. Forma parte de la eclosión de la pintura sobre tabla en Cataluña del entorno del 1200, aunque suele fecharse en época ligeramente más tardía, en el segundo cuarto del siglo XIII. Preside la tabla una representación central de la *Maiestas Domini*, enmarcada por una mandorla circular cuyo trazo va subrayado con relieve de yeso, sobre el que se asentaba corladura dorada que magnificaba su aspecto; el dorado original, sin embargo, ha desaparecido. La figura de Cristo es muy elegante, de formas esbeltas y posición rígidamente frontal, con túnica verde y manto rosáceo. Lleva el libro en la mano izquierda, en cuya superficie se lee EGO SUM VIA VERITAS ET VITA (Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida) (Juan 16:6). Está flanqueada por cuatro ángeles de exquisita factura técnica, los cuales sostienen la mandorla y permiten asimilar la imagen a una Ascensión. La pintura ha sido objeto de restauración en algunas partes, pero conserva, en general, su aspecto y policromía primitivos.

#### FRAGMENTO DE INCENSARIO

En el Museu Frederic Marés de Barcelona se conserva un fragmento de un incensario del siglo XIII (MFM 706) que al parecer fue localizado en unas excavaciones "privadas" realizadas en el monasterio, el museo lo adquirió en el año 1968. Se trata de la pieza inferior de un incensario de cobre con decoración al esmalte *champlevé*, según los usos habituales en la producción de Limoges; debe ser fechado en el siglo XIII. Aunque algo maltrecha, la pieza de forma hemisférica conserva tres de las cuatro anillas para las cadenas de suspensión, y su superficie va decorada con cuatro figuras angélicas representadas en cuerpo entero, situadas bajo una especie de arcuación que, de hecho, deriva de los tallos vegetales que articulan el fondo entre las figuras. Ha desaparecido el dorado del cobre, así como la totalidad del esmalte.

TEXTO: JOAN DURA-PORTA - PLANOS: CHRISTINE TERRIER

#### Bibliografía

AA.VV., 2011, pp. 134-139; AINAUD DE LASARTE, J., 1973, pp. 92, 96, 99, 124 Y 249; AINAUD DE LASARTE, J., 1993; BARRAL I ALTET, X., 1975; BARRAL I ALTET, X., 2006; BARAUT I OBIOLS, C., 1986B; BARAUT I OBIOLS, C., 1994-1995; BARAUT I OBIOLS, C., 1998-2001B; BERTRAN I ARMADANS, M., 2009; BESERAN I RAMON, P., 2008; BRAUN, J., 1924, p. 262; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, I, pp. 235-236, 376-378 Y 403; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 114-133; CAMPS I SÒRIA, J. Y CASTIÑEIRAS I GONZÁLEZ, M., 2008; DELCOR, M., 1986; DURAN-PORTA, J., 2014, pp. 128-129; DURAN-PORTA, J., 2018; FOLCH I TORRES, J., 1926; JUNYENT

I SUBIRÀ, E., 1960-1961, I, pp. 38-39; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1970, I, pp. 296-297; MANCHO SUÁREZ, C., 2006, pp. 170-174; NOGUÉS TORRE, J.-M., 2011; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, II, pp. 87-94; ORRIOLS I ALSINA, A., 1998, 136-142; ORRIOLS I ALSINA, A., 2014; PIJOAN I SOTERAS, J., 1906; PONS SOROLLA, F., 1971; POST, C. R., 1930-1966, I, p. 218, 229-230; PUIG I CADAVALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 180-182; RIU I RIU, M., 1988; SOLER I GARCÍA, J., 1964; TURU MICHELS, V. Y GASCÓN CHOPO, C., 2010, pp. 217-226; VILLANUEVA ASTENGO, J., 1803-1852 (2001), XII, pp. 2-10; WHITEHILL, W. M., 1973, p. 31.

## *Iglesia de Santa Margarida de Calbinyà*

**D**ESDE EL BARRIO DE POBLE SEC DE LA SEU D'URGELL parte una pista en dirección hacia Norte que, tras 4 km, llega al núcleo de Calbinyà. El campanario se encuentra a la entrada al caserío.

El lugar de *Calbiciano*, *Calbitiano* o *Kalpiciniano* aparece citado con cierta frecuencia en la documentación relativa al obispado de Urgell entre los años 972 y 1042, puesto que formaba parte de las propiedades enumeradas en las bulas que expidieron a favor del obispado los papas Silvestre II (1001), Benedicto VIII (1012) y Urbano II (1099). Figura también mencionado en la falsa acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell. Sin embargo, no se conserva noticia alguna de época medieval de la iglesia dedicada a santa Margarita.

De dicho edificio, que ha desaparecido en su mayor parte, en la actualidad solamente subsiste su torre campanario de planta cuadrada, de 4 m de lado, así como los restos de los muros de algunas estructuras anexas a la misma. Con los vestigios conservados, no se puede conocer cómo era la planta del templo.

En el frente noreste de la torre se abre una puerta de arco de medio punto, actualmente parcialmente enterrada, que permitía el acceso a la misma desde la nave. Se pueden distinguir tres partes en la torre: un primer cuerpo liso, en el que tan sólo se abre una ventana en forma de aspillera en el lado suroeste; sobre él un segundo registro que ha conservado el arranque de las lesenas angulares que enmarcan a las ventanas centrales, de las que se conserva la parte inferior—abierta la de la cara suroeste, cegada la de la suroeste y sin determinar, al estar cubiertas por la vegetación, las de los lados noreste y noroeste—; y un último cuerpo, añadido con posterioridad, pero también mutilado, que es liso, más estrecho que los niveles inferiores, y en el que abrieron unas ventanas para albergar las campanas. Varios mechinales se distribuyen por los dos niveles inferiores. La presencia de las lesenas angulares en el nivel intermedio lleva a pensar que pudo disponer, si llegó a finalizarse, de frisos de arquillos ciegos por encima de las ventanas.



*Torre campanario*

Los paramentos presentan un aparejo compuesto por sillarejo alargado y toscamente labrado, dispuesto en hiladas bastante uniformes. El material con el que fue realizado el último piso es bastante más tosco.

A pesar de que resulta difícil la datación de este conjunto, dado lo fragmentario de sus restos, su construcción podría situarse en un amplio rango cronológico que se podría situar entre finales del siglo XI y la primera mitad de la siguiente centuria.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA - FOTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 73 Y 114-115; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 45-47; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 38-40; BARAUT I OBIOLS, 1982, C., pp. 53-54; BARAUT I OBIOLS, 1983, C., pp. 219-220 Y 230-231; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 98-99; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 70-71, 99-100, 113-114 Y 117; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, p. 281; CASTELLS CATALANS, ELS, 1979, p. 1236; Catalunya Romànica, 1984-1998, vi, pp. 133-134.

## *Iglesia de Sant Jaume de Llirt*

EN EL KILÓMETRO 224 DE LA CARRETERA N-260 de La Seu d'Urgell a Puigcerdà arranca una pista hacia el Norte que conduce a la casa de les Colomines, pasada la cual, se debe coger un camino a la izquierda. Recorridos 3 km y, habiendo dejado atrás el desvío de Cal Arnau, se llega a una bifurcación. El camino superior lleva, tras 0,5 km, a la iglesia dedicada al apóstol Santiago, actualmente en ruinas e invadida por la vegetación.

Mientras que el lugar de *Lezirt* es mencionado en sendos documentos de 935 y 1076, y la parroquia de *Linzirt* figura en la falsa acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell, no se conocen noticias de época medieval que hagan referencia a la iglesia de Sant Jaume.

Se trata de un edificio que presenta una planta compuesta por una nave rectangular, algo irregular, un ábside semicircular y un campanario de espadaña, de base rectangular, adosado al muro sur del presbiterio. El paramento exterior del ábside es liso, y en su parte central, bastante baja, se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto, cegada por el interior.



*Torre campanario y ábside*



En lo alto, una hilada de finas losas parece marcar lo que pudo ser la altura original de este lienzo. Las hiladas colocadas sobre ella parecen ser fruto de un sobrealzado del muro. El resto de muros perimetrales son lisos y carecen de vanos, salvo el meridional, en cuyo tramo occidental se halla la puerta. El campanario de espadaña, de un solo ojo, se alza adosado al muro sur de forma paralela al eje longitudinal de la nave.

En el interior, el ábside se cubre con una bóveda de cuarto de esfera y su superficie está perforada por dos credencias cuadradas. Está precedido por un arco presbiterial algo más ancho, que facilita la transición a la nave y que, en su flanco sur, cuenta con una ventana de arco de medio punto, actualmente cegada por el exterior. Los paramentos de la cabecera conservan parte de un enlucido blanco de época moderna. La nave, cuyo suelo está cubierto de cascotes, ha perdido su cubierta, que podría haber sido una estructura de vigas de madera. En el transcurso de una reforma de época moderna, se dividió la nave en dos espacios

mediante la elevación de un tabique que cuenta con una puerta y una ventana.

El aparejo empleado en los paramentos está compuesto de tosco e irregular mampuesto, dispuesto al seco, sin apenas mortero, en hiladas no muy uniformes.

Aunque no hay elementos que permitan determinar de una forma clara la cronología de este edificio, su construcción podría situarse a caballo entre los siglos XI y XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

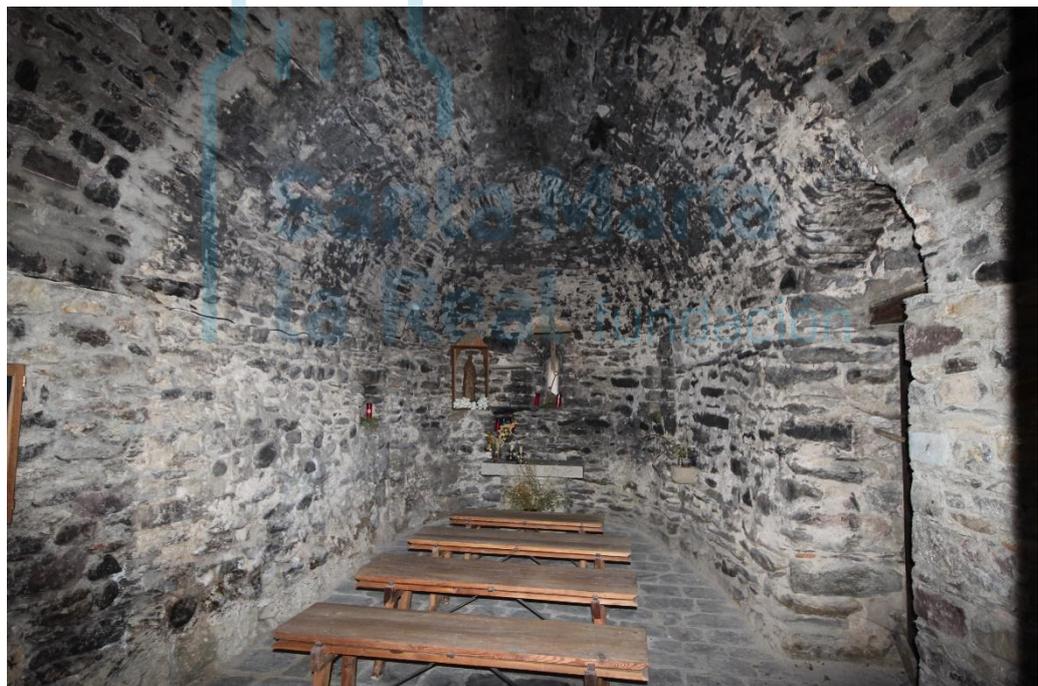
BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 71-72; CASTELLS CATALANS, ELS, 1979, VI (2), p. 1496; Catalunya Romànica, 1984-1998, vi, pp. 134-135.

## *Iglesia de Sant Pere de Somont*

**E**N EL KILÓMETRO 224,8 DE LA CARRETERA N-260, un desvío hacia el Norte lleva a Mas Parrot, al Noreste de donde, a unos 100 m entre el bosque, se encuentra la iglesia dedicada a san Pedro.



Ábside

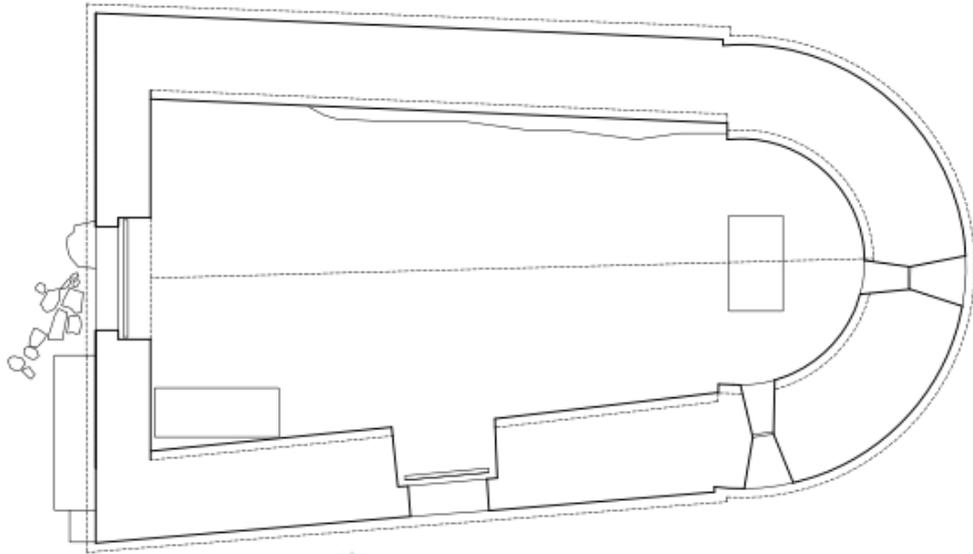


Interior

Las referencias de época medieval a este templo no parecen muy evidentes. Por una parte, se ha planteado que las menciones en el siglo X a una iglesia dedicada a san Julián

podrían hacer referencia a este edificio, pero con una advocación diferente. Por otro lado, se ha pensado que esta iglesia de Sant Julià habría desaparecido y que la iglesia citada en la documentación como Sant Pere de *vila Miseria* sería la que se correspondería con la de Sant Pere de Somont. A causa de su ruinoso estado, fue restaurada a finales del siglo XX.

Se trata de un edificio de dimensiones modestas que presenta una planta compuesta por una nave ligeramente trapezoidal, con el muro occidental más algo largo que el oriental, y un ábside semicircular.

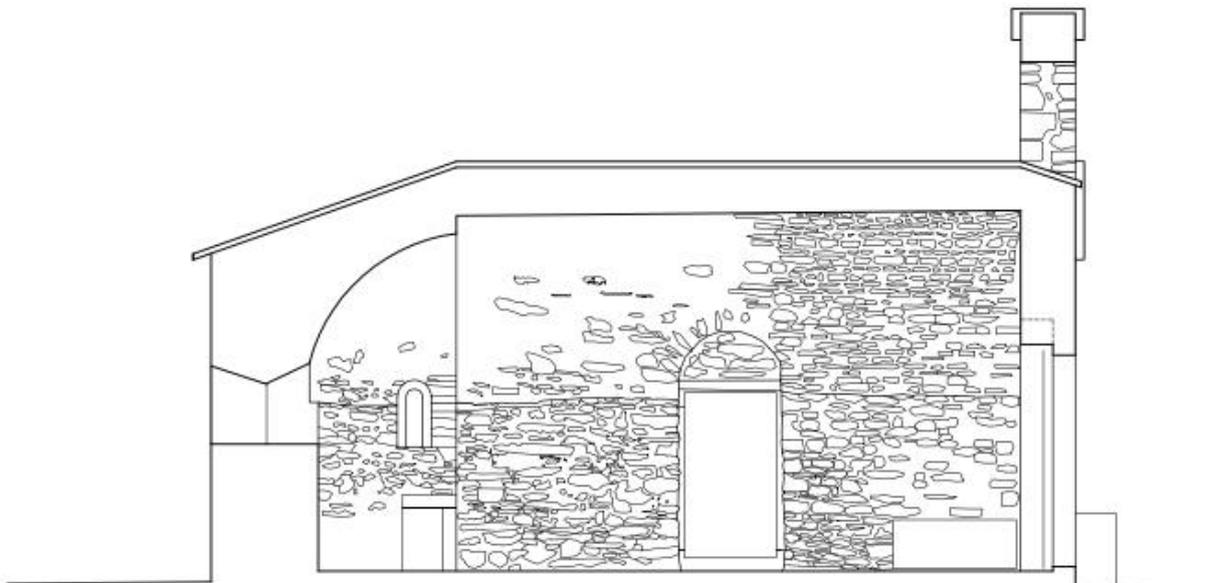


0 5m (1)

Planta



# Santa María la Real fundación



0 5m

Sección longitudinal

El paramento exterior de este último es liso, y en él se abren dos ventanas de doble derrame y arco de medio punto, una en el centro y la otra en el lado sur. También son lisos los muros laterales de la nave. En el meridional se abre una puerta de arco de medio punto realizado con grandes dovelas bien labradas y escuadradas. El tramo occidental de este lienzo, así como la fachada oeste, incluida su puerta y la espadaña que la corona, fueron totalmente reconstruidos en la citada restauración.

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón levemente apuntada que arranca desde un retranqueo de los muros, mientras que el ábside, algo más estrecho, hace lo propio con una bóveda de cuarto de esfera, también apuntada.

En el paramento exterior del ábside se observan tres tipos diferentes de aparejo: en el nivel inferior, por debajo de las bases de las ventanas, se utilizan grandes sillares bien labrados, escuadrados y cuidadosamente dispuestos en hiladas horizontales; en el siguiente tramo, que ocupa la altura de las ventanas, está formado por tosco, irregular y alargado sillarejo de diferentes materiales y colores; en la parte superior, el aparejo es todavía más rudo, pues se recurre a la mampostería, en la que se mezclan diversos tipos de bloques de piedra sin labrar, de variadas dimensiones. A estos se les podría añadir un cuarto tipo, el correspondiente a las ventanas, cuyas dovelas están realizadas con sillares, en su mayor parte de tamaño reducido, de cuidada labra. En los paramentos exteriores de los muros laterales de la nave, así como en el interior del templo, se emplean el sillarejo y la mampostería.

Se ha situado la construcción de este edificio en el siglo XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS Y PLANOS: CHRISTINE TERRIER

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 78 Y 119; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 41-42 Y 89-90; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 136.

## *Iglesia de Santa Agnès de la Ferrera dels Llops*

EN EL KILÓMETRO 8 DE LA CARRETERA N-145 hay que desviarse hacia Asnurri y Sant Joan Fumat y, unos 200 m después de un camping, girar a la izquierda para llegar a la Ferrera dels Llops.

El lugar, citado en la falsa acta de consagración de Santa Maria de La Seu d'Urgell, fue propiedad de la familia Caboet y, posteriormente, a los vizcondes de Castellbó.

El edificio, que fue restaurado a principios de este siglo, presenta una planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular. Los lisos paramentos exteriores cuentan tan sólo con tres aberturas: dos ventanas de doble derrame y arco de medio punto en el centro y lado sur del ábside, de las que esta segunda incluye una especie de chambrana enmarcando el arco; y con una puerta de arco de medio punto en el tramo occidental del muro meridional.

En el interior, la nave se cubría con una estructura de madera, que se hundió y fue sustituida por una moderna en la citada restauración. Por su parte, el ábside se cubre con una bóveda de cuarto de esfera apuntada, y es precedido por un presbiterio cubierto con bóveda de cañón, también apuntada, el cual facilita el tránsito a la mayor anchura de la nave, y en el que se abre, en su lado sur, una pequeña credencia cuadrangular. El aparejo está compuesto por alargadas e irregulares piezas de mampostería sin labrar que en su disposición intentar formar algo parecido a hiladas. En la fachada oeste, el material es más menudo, diverso en formas y está caóticamente colocado.

La construcción de este edificio puede situarse a finales del siglo XII o comienzos de la centuria siguiente.



*Vista general*

#### VIGA DE BALDAQUINO

*In situ* se conserva una viga de madera de 188 cm de largo, encastrada en sendos orificios en el muro de la cuenca absidal, que presenta decoración policromada en dos de sus caras. Podría haber sido la viga trasera de un baldaquino de plafón, de una tipología similar a los de Ribes, Sant Martí de Tost o Sant Serni de Tavèrnoles. Su estado de conservación es bastante deficiente.

En la cara frontal, figuran dos escudos ojivales, flanqueados por dos líneas negras verticales, y cortados en dos registros: de campo liso sin color el inferior, que es de mayor tamaño, y con un friso de tres rombos sobre fondo negro el superior. La cara inferior de la viga está decorada con bandas alternas negras y rojas. Estos escudos han sido relacionados por G. Ylla-Català con los vizcondes de Castellbó. En concreto, observó que esta misma heráldica figuraba en una moneda de 1234 correspondiente al vizconde Roger Foix. La ausencia en esta viga de cualquier referencia a la familia Foix, le llevó a datarla con anterioridad a la unión de los Castellbó con los Foix en 1208, o, como mucho a 1226, año de la muerte de Arnau de Castellbó. Esta propuesta cronológica es coherente con la que hemos propuesto para el edificio. Esta autora, además, explica la presencia de estos símbolos heráldicos situándola en el contexto de los conflictos que se dieron entre los Castellbó y el obispado de Urgell por el dominio de estos valles próximos a Andorra.

Santa María  
la Real fundación



Detalle de la  
viga  
del baldaquino

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 28-30 Y 93-96; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 145-146; FOLCH I TORRES, J., 1956, p. 36; GUDIOL I CUNILL, J., 1920, pp. 24-26; GUDIOL I CUNILL, J., 1929, pp. 352 Y 451; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, II, pp. 407-410; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. DE Y GODAY, J., 1909-1918, III, pp. 547-548; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 88-90.

## *Iglesia de Santa Eugènia de Argolell*

**P**ASADO EL PUNTO KILOMÉTRICO OCTAVO DE LA CARRETERA N-145 (que conduce desde la Seu d'Urgell a Andorra), encontramos un cruce que permite coger la pista que dirige a Argolell. El pueblo y la iglesia se encuentran a no más de tres kilómetros del inicio de la pista.

Desde el primer tercio del siglo X el lugar es mencionado como *Orgolello*, *Ergolelo* u *Horgolelle*. El templo aparece entre las iglesias citadas en el acta de consagración y dotación de la sede episcopal de Santa Maria de la Seu d'Urgell de mediados del siglo XI. Se trata del único documento puramente eclesiástico con el que contamos. El resto de testimonios escritos sirven únicamente para conocer que la iglesia figuraba como espacio menor de identificación en una donación o que fue dotada en un testamento por parte de un miembro de la baja nobleza. En siglos posteriores, la villa de Argolell estaba bajo señorío del cercano monasterio de Sant Serni de Tavèrnoles y del señor del castillo de la Bastida de Ponts, situado en la actual Farga de Moles.

La iglesia de Argolell presenta una nave rectangular rematada por un ábside semicircular. En el lado septentrional, además, existen un campanario, una capilla y la sacristía, tres cuerpos a los cuales se accede desde el interior del recinto. El edificio original de época románica constaba sólo de la iglesia y el campanario, los otros dos cuerpos fueron añadidos en épocas posteriores para lo cual se tuvo que desmontar parte del muro lateral. El acceso a la iglesia se realiza por una puerta adovelada en la pared meridional.

La vista exterior, pese a encontrarse parcialmente enlucida, es la que muestra más elementos originales, tales como el ábside, el paramento de los muros y dos ventanas. En aquellos espacios donde no se ha conservado la capa de yeso, podemos observar los sillares utilizados, que, en general, son de tamaño irregular pero manteniendo unas hiladas rectas. Las piedras están bien conectadas, mediante mortero, pero no presentan ningún trabajo, siendo bastas. El muro septentrional, que presenta dos espacios no originales (la sacristía y la capilla anexa), se articula mediante el mismo tipo de piedra y en hiladas muy similares. Todo ello hace que exteriormente, el edificio tenga una gran homogeneidad, rota únicamente por la sillería del campanario.

Cabe decir que los dos añadidos del muro norte, no serían de la misma época, puesto que los muros de ambos no están entrelazados, sino que existe, a día de hoy, todavía una separación entre una pared y otra. En este sentido, creemos que la primera reforma hubiera sido la construcción de la capilla, anexa tanto a la nave de la iglesia como a la base del campanario. La segunda reforma, posterior, sería la creación de una sacristía de planta cuadrangular y situada en el mismo plano que la cabecera. Teniendo en cuenta los ejemplos de otras iglesias próximas, como la de Sant Bartomeu de Favà o la de Sant Pere d'Ós de Civís, creemos que esa sacristía podría corresponderse a la reforma del siglo XVIII.

En el muro meridional encontramos dos ventanas, en el tramo más próximo al arranque semicircular del ábside. Una de las ventanas fue tapiada y, gracias al enlucido, es imposible de reseguir su rastro exterior. La otra ventana, debido a las dimensiones actuales que presenta, parece haber sido muy modificada en su derrame exterior, pero no así en su interior. El ábside presenta dos aperturas. Seguramente faltaría una tercera, situada en el muro más cercano a la sacristía, pero esta debió ser tapiada y no queda constancia de su existencia. Cabe decir que de los dos vanos exteriores conservados en el ábside, ninguno tiene una plasmación real interior, puesto que debieron ser tapiados en la reforma de época moderna.

Esa práctica ausencia de ventanas, provoca que la iglesia, pese a sus dimensiones, presente una iluminación deficiente, lo cual presupone que esos vanos debieron ser tapiados en un momento en el cual los recursos de iluminación de interiores serían suficientemente buenos como para que ese factor no repercutiese negativamente en la celebración del culto. Este dato no hace más que reforzar la idea que, las reformas, que parecen encararse todas en una misma dirección, debieron acometerse en una época tardía y que, en todo caso, no creemos anterior al siglo XVIII.

En el interior, la iglesia ha sido profundamente modificada y quedan muy pocos restos primigenios. El muro septentrional original prácticamente se encuentra desaparecido debido a la creación de una sacristía y de una capilla. Además, la gran parte del espacio interior de la iglesia aparece enlucido y los vanos en la pared han desaparecido casi en su totalidad. En los pies de la iglesia existe una tribuna/coro, a la cual se accede por una escalera lateral.

El interior de la sacristía es un espacio ligeramente rectangular, con envigado de madera en el techo, paredes enlucidas y pintadas con un ligero tono azul. La capilla lateral es el único espacio que aparece con la piedra de cara vista, con una bóveda de cañón muy toscamente realizada, con unos sillares apenas trabajados y de tamaños pequeños e irregulares.

La techumbre del edificio tampoco presenta novedades respecto a otras iglesias presentes en los valles del Valira. Se aprecia un envigado de madera cubierto y enyesado que, por tanto, nos da un aspecto de tejado plano, sobre del cual reposan estructuras a dos aguas cubiertas de losas de pizarra. Esa solución constructiva, contrapuesta a la que, por ejemplo, existía en el valle de Cabó o en zonas más meridionales de la comarca, parece presentar un particularismo propio del valle.

El campanario presenta una planta cuadrada y un alzado muy robusto. Se compone de dos cuerpos, el inferior, con un carácter primigenio, pero con reformas posteriores que lo refuerzan y le dan un aire defensivo y que va en consonancia con otras estructuras, como por ejemplo la tribuna interior antes comentada; el cuerpo superior, es un octógono añadido con posterioridad y que, por sus planteamientos, podría tratarse de una obra enmarcada dentro de las profundas reformas de época moderna. El conjunto aparece rematado por una estructura de madera de forma tronco-piramidal cubierta por losas de pizarra. El cuerpo inferior, que tendría una altura de dos pisos, presenta diversas ventanas adoveladas que en la actualidad están tapiadas con piedra, pese a que al no existir enlucido, las dovelas son perfectamente visibles actualmente y, por tanto, los vanos pueden identificarse con claridad. Tal vez esa obra se debiese a la necesidad de contar con una estructura fortificada y defensiva que ayudase a la articulación política y económica del valle y que, en todo caso, no sería una novedad, puesto que, en la cercana población de Ós de Civís, también pueden constatarse reformas en el campanario de la parroquia que posicionaban ese elemento como una estructura fortificada. Otro dato que refuerza esa idea viene dado por el hecho que, en el muro oriental del campanario, se aprecia que la tapia de las ventanas originales, presenta finos agujeros que podrían asociarse a aspilleras.

## PINTURA MURAL

Actualmente, el Museu Nacional d'Art de Catalunya conserva tres fragmentos de pintura mural procedentes del ábside la iglesia d'Argolell, que fueron adquiridos por el Museo en 1932. Las pinturas han sido datadas en la primera mitad del siglo XII.

Dos de los fragmentos presentan un carácter figurado, con la Virgen y varios apóstoles, mientras que el tercer fragmento únicamente nos muestra la decoración que acompaña el conjunto. La Virgen María se nos representa con un manto de colores oscuros y sosteniendo un cáliz en la mano izquierda, que aparece envuelta en el manto. Mantiene la mano derecha en el centro del cuerpo, a la altura del pecho y con la palma abierta. Del manto apenas se puede apreciar, a día de hoy, algunos trazos que denotan los pliegues de la ropa y unas cenefas en el cuerpo superior, bordeando el cuello y los hombros. La figura está rematada por un nimbo.

Los apóstoles, en un estado de conservación muy precario y de los cuales sólo podemos identificar a Pablo, Juan y Felipe, presentan unas características comunes, pero adaptadas a la fisonomía de cada uno. Así, Pablo aparece con una prominente calvicie y una barba angulosa; otros apóstoles aparecen con barbas, algunas puntiagudas o sin ellas, con bigote o con un cabello estandarizado. Todos ellos aparecen representados con nimbo. Así, las caras son alargadas, con ojos son grandes y saltones, las largas narices se arrastran hasta las proximidades de la boca y las orejas se sitúan en un registro superior, como pegadas al rostro, pero sin una unión natural. Pese a la frontalidad de las figuras, existe una sensación de volumen y de dinamismo, creada tanto por los pliegues y dobleces de la ropa en brazos y piernas, como por la movilidad de los brazos y manos de cada uno, que permite la inclusión de diferentes elementos como un libro o un pergamino.

Todos los apóstoles aparecen vestidos con un manto debajo del cual se aprecia una túnica. Los pliegues de la ropa se consiguen mediante la inserción de líneas negras acompañadas de algún color parecido al del manto y con un ligero puntillado. Las figuras, situadas encima de un fondo compuesto por dos registros, se componen de colores puros, siendo la gama cromática limitada. El fondo también presenta esos colores puros y de tonalidades fuertes, que combinan el dorado en el registro inferior, con el rojo y el verde en la parte superior.

El conjunto es claramente identificable con los modelos pictóricos de la época. Cabe destacar la isocefalia y la simetría del conjunto. Pese a la frontalidad que comentábamos anteriormente, algunos autores observan un cierto giro e inclinación de las figuras, que permitiría hablar de un sentido de perspectiva primigenio y de rotura del hieratismo. Esa intencionalidad de movimiento, junto con el hecho que las pinturas se sitúan en un espacio cóncavo (los muros semicirculares del ábside), debería dar la verdadera impresión de existir un coro apostólico real, acompañado por la Virgen, en las celebraciones

litúrgicas. Cabe recordar que la Eucaristía, hasta el Concilio Vaticano II, se realizaba de espaldas a los fieles, por lo que la representación pictórica de Argolell sin duda serviría para demostrar que el presbítero participaba, junto a la Virgen y los apóstoles del ritual y que ellos, como espectadores de lujo, envolvían y dotaban de solemnidad el ceremonial, al cual se sumarían los feligreses. En este contexto, la Virgen, que no necesariamente se sitúa en el centro del ábside, puesto que en ese espacio existiría el vano de una ventana, representaría la Madre Iglesia, la institución, que legitima, da forma y ordena el ritual cristiano.

En cuanto a la filiación, la mayoría de autores han relacionado este conjunto con el círculo del Mestre de Pedret, en el que se adscriben también algunas iglesias del Pirineo de Lleida, como las del monasterio de Sant Pere del Burgal, Santa Maria d'Àneu, Sant Joan de Tredós o la colegiata de Àger. Otros autores apuntan a que las pinturas de Argolell podrían relacionarse, tanto desde el punto de vista iconográfico como estilístico, con las pinturas de la iglesia del Castillo de Orcau (Pallars Jussà). Cabe decir, que esos fragmentos de Orcau, conservados actualmente también en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, representan a varios apóstoles, con una disposición y trazos faciales que concuerdan plenamente con los vistos para Argolell. Así mismo, los nimbos, los rostros, la disposición del cuerpo y el tratamiento dispensado al fondo de los frescos corresponden con un modelo muy parecido y permite pensar que existen vínculos estrechos entre el pintor o el taller de ambos conjuntos. Otros autores han relacionado las pinturas de Santa Eugènia de Argollet con las de Sant Pere de La Seu d'Urgell, pese a que estas son más tardías. Ambas pinturas representan una misma escena: el colegio apostólico y la Virgen María. No se puede obviar la existencia de otras interpretaciones, que relacionan la autoría de estas pinturas con las de Caselles, las de Ginestarre de Cardós e incluso con las existentes en Santa Maria de Taüll.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA - FOTOS: CHRISTINE TERRIER/FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA - PLANOS: CHRISTINE TERRIER

### Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1973, pp. 87-90; AINAUD DE LASARTE, J., 1989; BARAUT I OBIOLS, C., 1979A, p. 66; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, p. 135; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 142-144; BARRAL I ALTET, X., 1979A, pp. 200-201; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, I, p. 61; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 104, 148-150 Y 364-366; COOK, W. W. S., 1929, p. 226; COOK, W. W. S., 1956A, pp. 26 Y 30; COOK, W. W. S. Y GUDIOL I RICART, J., 1980, pp. 27 Y 54; DALMASES I BALANÀ, N., JOSÉ I PITARCH, A. Y CATALÀ ROCA, F., 1986, pp. 272 Y 280; DURLIAT, M. 1974, p. 105; DURLIAT, M., 1983, p. 125; GUDIOL I CUNILL, J., 1927, p. 491; POST, C. R., 1930-1966, I, pp. 108-109.

## Castillo de Arcavell

ENTRE LOS KILÓMETROS 8 Y 9 DE LA CARRETERA N-145, en una rotonda debe cogerse un desvío hacia el Este, el cual, tras recorrer 5 km, llega al pueblo de Arcavell, en cuyo centro, encima de un peñón, se halla el castillo.

El lugar de *Archavel* aparece ya citado en la documentación de inicios del siglo X, en ocasiones vinculado al próximo lugar de Ponts (la actual Farga de Moles). No sólo es mencionado en afrontaciones o ubicaciones de patrimonio, sino también en la bula papal de Silvestre II de 1002. No obstante, en esta documentación no se hace referencia al castillo, del cual la primera noticia data de 1266. Si el mismo ya existía en el siglo XI, podría haber estado en manos de la familia Caboet, puesto que dominaban buena parte de las fortalezas próximas. Es posible que el castillo desempeñara una función estratégica en el marco de las hostilidades entre los condes de Foix y los obispos de Urgell.



*Restos de la torre*

En la actualidad, restan en pie pocos vestigios identificables del castillo. Pese a estar dentro de un conjunto de edificaciones, subsisten ciertos fragmentos de roca, en forma de peña, que parecen sugerir la existencia de un antiguo promontorio sobre el cual se asentaría la fortaleza originaria. Aún con todo, ese espacio no seguiría el patrón de otros conjuntos próximos, como el castillo de la Bastida de Ponts o el de Civís. En Arcavell, el espacio sería lo suficientemente amplio para que las estructuras escapasen de la mera función de cierre perimetral o defensa. Cabe pensar que se trata de un recinto cerrado, pero con zona de vivienda y de ocupación permanente y no, por tanto, de un simple espacio cercado para defensa puntual.

Los restos del castillo forman parte de una vivienda particular, y han sido adaptados para su uso residencial, lo que dificulta el estudio de las estructuras conservadas. Tan sólo son visibles la torre cuadrangular adosada en el lado de poniente y otra pequeña torre semicircular, que no puede identificarse como una antigua capilla, puesto que no se aprecian aberturas. El aparejo está compuesto de irregular y desigual mampostería, sin labrar, dispuesta de forma poco uniforme.

Se puede datar la construcción de esta edificación a caballo entre los siglos XII y XIII.

TEXTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 54-55; BARAUT I OBIOLS, C., 1988, pp. 186 Y 312; BARAUT I OBIOLS, C., 1994-1995, pp. 88-89; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1198; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 137.

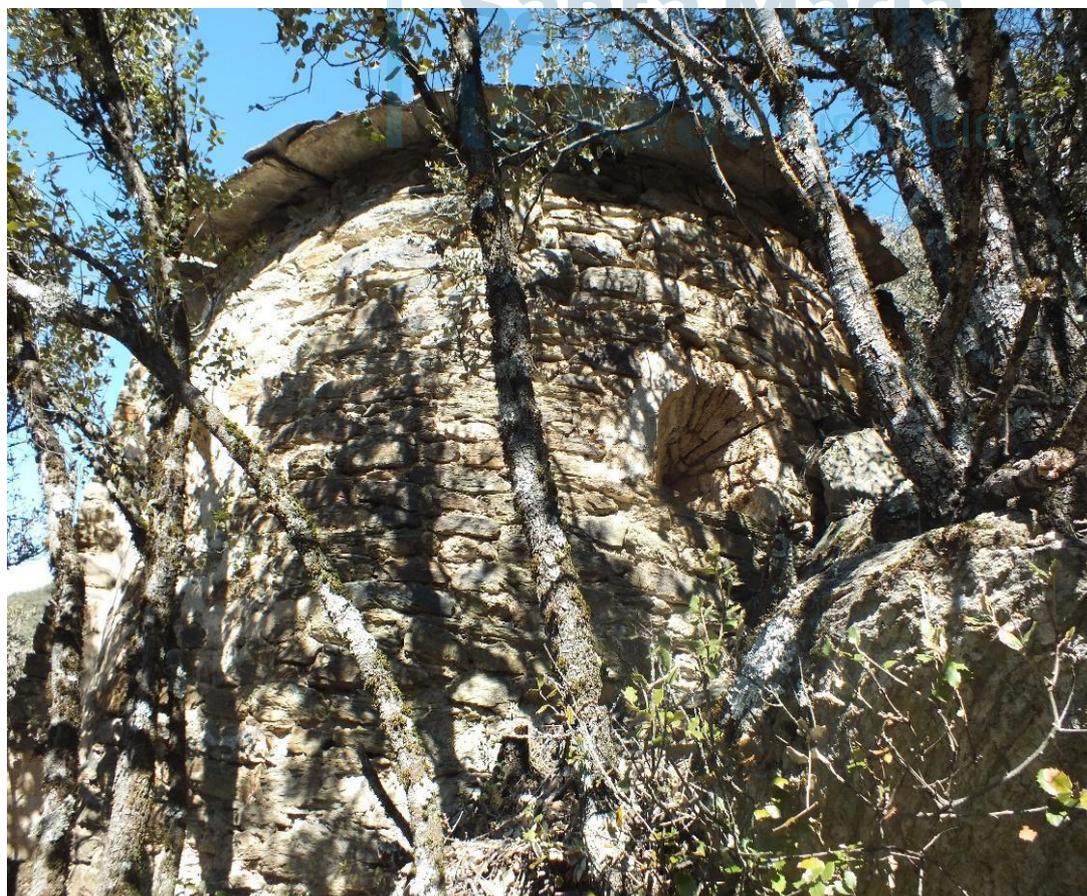
## *Iglesia de Santa Llúcia de Arcavell*

**D**ESDE ARCAVELL SE HA DE COGER EL ANTIGUO CAMINO a La Seu d'Urgell, en dirección al Sur, y, llegados a una antena, tomar un sendero que discurre por un bosque de encinas. Tras una hora y cuarto de camino, a unos 50 m del sendero, en una cota más elevada, y rodeados por la vegetación, se hallan los restos de esta iglesia, de la que no se conocen noticias de época medieval.

El edificio, que se encuentra en un estado de lamentable ruina, presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular. Los lisos paramentos exteriores cuentan con varios vanos: dos ventanas de doble derrame y arco de medio punto en el ábside –una en el centro y otra en el flanco sur–, otra, cuadrada, en la fachada occidental, y una puerta de arco de medio punto en el muro sur. Sobre el frontis oeste subsisten los vestigios de una espadaña de dos ojos. Los muros laterales están reforzados por dos contrafuertes situados a la altura del presbiterio.

En el interior, el ábside, que se cubre con una bóveda de cuarto de esfera, está precedido de un amplio arco presbiterial, del que sólo se han conservado los muros laterales y el arranque, y que, con su mayor anchura, facilita la transición al espacio de la nave. Ésta ha perdido su cubierta, que posiblemente fue una bóveda de cañón. Una credencia de arco de medio punto perfora la parte inferior del lado sur del presbiterio. Algunos tramos de los paramentos interiores están cubiertos de enlucido, especialmente el la cabecera, y en alguno de ellos, en la parte inferior del ábside, se observan unos escasos restos de policromía, en los que se distinguen unas líneas rectas perpendiculares y círculos de color negro y rojo sobre fondo blanco. El aparejo está compuesto por sillarejo muy tosco, escasamente labrado, que en algún caso llega a ser mampostería, dispuesto en hiladas muy poco uniformes.

La construcción de este edificio podría situarse a finales del siglo XII.



*Ábside*



*Interior*

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA - FOTOS: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 138.

## *Iglesia de Sant Andreu Vell de Arcavell*

**D**ESDE ARCAVELL ARRANCA UNA PISTA en dirección Este, por la que, tras recorrer 0,5 km, se llega a las ruinas de una antigua caserna, cerca de las que se hallan los restos de la iglesia dedicada a san Andrés.

La existencia de la iglesia de Sant Andreu está documentada en 967, cuando fue mencionada en las afrontaciones de un terreno donado por Eizo a Santa Maria de La Seu d'Urgell, en cuya falsa acta de consagración también aparece citada. Asimismo, fue uno de los bienes patrimoniales que legó el obispo Guillem Arnau a Santa Maria en 1093. Cinco años más tarde, el canónigo Isarn legaba en su testamento a su hijo Pere diversas propiedades in *Archavel, subtus ecclesiam Sancti Andree*.

En la actualidad, de la iglesia de Sant Andreu sólo resta en pie parte del liso muro del ábside, en cuyo centro se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto. Se cubre con una bóveda de cuarto de esfera, conservada en parte, que arranca de una imposta biselada de piedra toba. Aunque no se ha conservado resto alguno, el templo contaría con una nave de dimensiones reducidas. El aparejo utilizado está compuesto por sillarejo escasamente labrado dispuesto en hiladas uniformes. Las dovelas de la ventana, realizadas en piedra toba, están bien escuadradas. Mucho más rudo es el material empleado en el interior de la bóveda de cuarto de esfera: irregular mampostería de reducido tamaño unida con mortero. Aunque resulta difícil datar tan exiguos vestigios, su construcción podría situarse en el siglo XII.



Restos del  
ábside

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 54-55; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 81-83 Y 100-101; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 30-34 Y 85-87; CASTELLS CATALANS, ELS, VI (2), 1979, p. 1198; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 138.

## *Iglesia de Santa Maria de Feners*

**A** ESTA IGLESIA, QUE SE ENCUENTRA EN RUINAS y parcialmente oculta por la vegetación, se llega desde Argolell, circulando por una pista hacia el Noroeste

Si bien el topónimo *Feneros* ya era citado en 924 como límite de Argolell, no se conserva ninguna noticia de época medieval sobre el templo.

La iglesia de Santa Maria de Feners presenta una planta compuesta por una nave de reducidas dimensiones, casi cuadrada, y un ábside semicircular. En sus lisos paramentos tan sólo se abren tres vanos: una pequeña ventana de doble derrame y arco de medio punto en el centro del ábside, otra rectangular y también de reducidas dimensiones, en lo alto de la fachada oeste, y una puerta en el muro sur, la cual ha perdido su arco. Dos grandes grietas atraviesan verticalmente el lienzo exterior de la cabecera, y la unión de ésta con la nave, en el lado norte.



*Vista del  
ábside*

En el interior, el ábside se cubría con bóveda de cuarto de esfera, de la que se conserva el arranque. Estaba precedido por un arco presbiterial más ancho que facilitaba la transición a la nave, la cual también se encuentra desprovista de su cubierta, que era de madera, de la que se conservan algunos travesaños. El lateral muro norte cuenta con dos gruesas pilastras adosadas. Buena parte de los paramentos interiores se hallan cubiertos de enlucido. Finalmente, una credencia cuadrada se encuentra en el lado sur del ábside.

El tosco aparejo empleado en sus paramentos está formado por irregular mampostería dispuesta en hiladas no siempre uniformes. En el interior, en la parte inferior del ábside y del arco presbiterial se utiliza sillarejo, de mayores dimensiones, mejor trabajado y cuidadosamente dispuesto.

Resulta difícil establecer una cronología concreta para la construcción de este edificio, la cual puede situarse en un amplio rango que iría de la segunda mitad del siglo XI a buena parte de la siguiente centuria.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, 1979, C., p. 66; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 150-151.

## Iglesia de Santa Eulàlia de Asnurri

ENTRE LOS KILÓMETROS 8 Y 9 DE LA CARRETERA N-145 hay que tomar un desvío hacia el Oeste, con dirección a Sant Joan Fumat. Asnurri queda al Norte de esta localidad, siguiendo por la misma carretera.

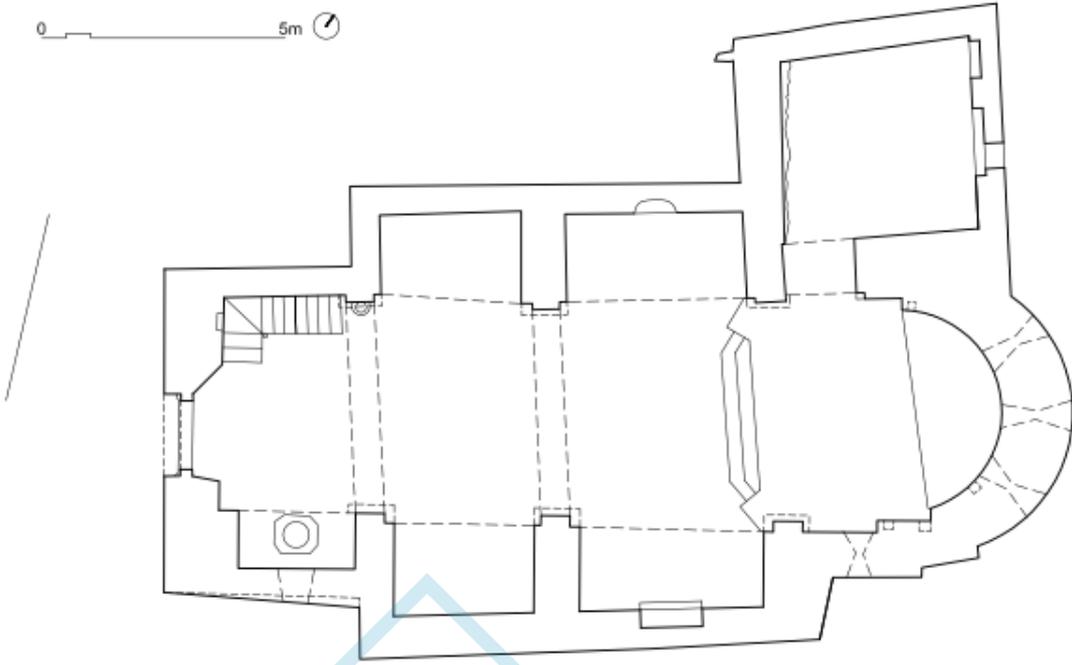


Vista general

La primera mención a la iglesia se remonta a 1038, cuando el levita Ramon vendió a Eldemar y su esposa por cinco onzas de oro un alodio en *Sancte Eulalie qui est fundata in villa Asnurri*. En la falsa acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell se cita la parroquia de *Hasnur*. Un documento de 1046 informa que Arnau Mir de Tost poseía en feudo la pavordía y la parroquia de Asnurri, que le habían sido cedidos por el obispo Ermengol. Finalmente, en 1086, Pere Udaldar donó tres sueldos a los clérigos de *Sancta Eulalia de Asnurr*.

Se trata de un edificio, muy alterado, que presenta una planta compuesta por una irregular nave rectangular, a la que en el transcurso de unas reformas posteriores se le añadieron dos capillas a cada lado, y un ábside semicircular precedido de un ancho arco presbiterial, que se manifiesta en el exterior y conecta ambos espacios. En época moderna, se añadió una sacristía en el flanco noreste, adosada al lado norte del ábside, y se elevó una torre campanario de planta octogonal sobre el tramo sur del presbiterio, lo que generó ciertos problemas estructurales en esta parte del edificio. En el paramento exterior del ábside, dos lesenas de piedra toba, apoyadas en un zócalo, de las que se conserva la parte inferior, determinan tres entrepaños, en el centro de los cuales se abren sendas ventanas de doble derrame y arco de medio punto. En único tramo conservado exteriormente de los muros laterales, el oriental del lienzo sur, entre el cuerpo de las capillas y el presbiterio, se aprecian los restos de una ventana cegada, de doble derrame y arco de medio punto, con dovelas de piedra toba bien trabajadas y esquadras. El cuerpo occidental de la nave, donde se sitúa la puerta y un óculo, es también resultado de una reforma posterior.

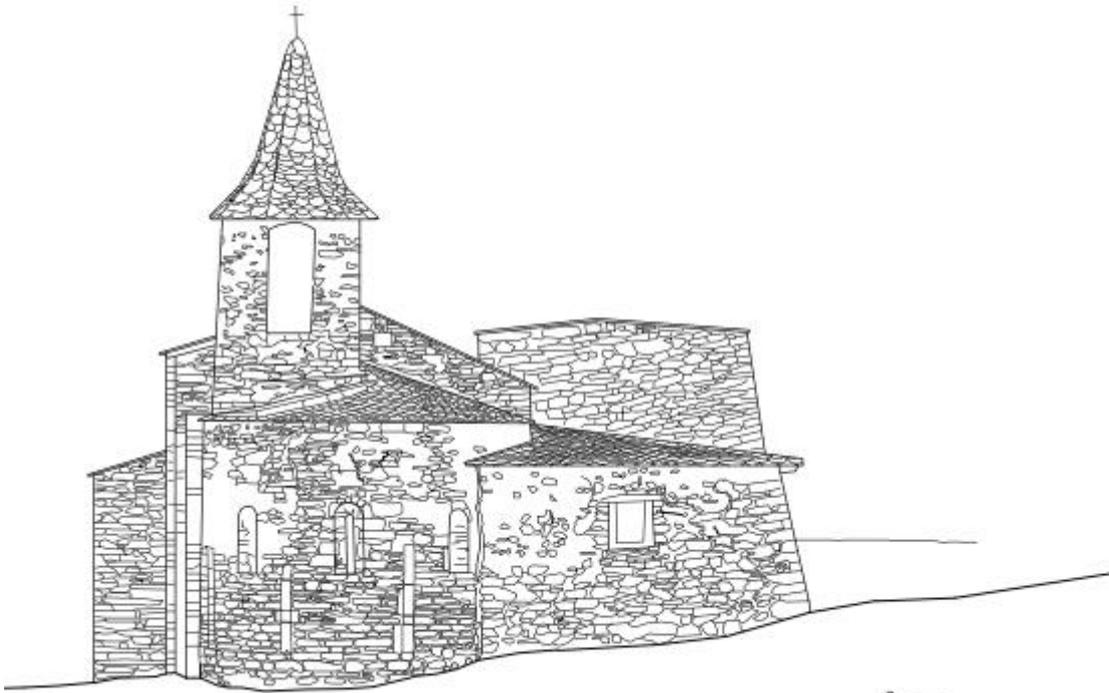
0 5m



Planta

Alzado este

# Santa María la Real fundación



0 5m

En el interior, la nave está cubierta con una bóveda de cañón –actualmente totalmente enlucida–, que está reforzada por tres arcos fajones apoyados en pilastras, que delimitan tres tramos. El ábside se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera, y está precedido por un amplio arco presbiterial, más ancho, cubierto con bóveda de cañón. Estos dos últimos están desviados hacia el Norte respecto al eje longitudinal de la nave. En los extremos del semicilindro absidal se abren dos credencias cuadradas, a las que hay que sumar una tercera en el lado sur del presbiterio.

Además del uso de sillares de piedra toba ya comentados, el resto del aparejo está compuesto por alargado y muy irregular sillarejo, apenas labrado, dispuesto en hiladas más o menos uniformes. En el paramento exterior del ábside, se aprecia una diferencia de tamaño en los sillarejos utilizados, pues, por encima de la base de las ventanas son más cortos y de menores dimensiones.



Interior

## VIRGEN CON NIÑO

El templo albergaba una talla de madera policromada de la Virgen con el Niño, de unos 70 cm de altura, que desapareció en 1936, sin que se haya sabido nada más de ella. Afortunadamente, se puede saber cómo era gracias a una fotografía que se conserva en el Arxiu Mas. María estaba sentada en un trono, con el Niño, como es habitual, sentado en su regazo, algo desviado hacia su izquierda. La Virgen vestía túnica, manto y velo, y, al igual que Jesús, estaba coronada. Por debajo de la túnica de ella asomaba su calzado puntiagudo. Sujetaba con su mano izquierda al Niño, el cual sostenía un libro abierto apoyado sobre su rodilla, en el que se leía IHS XPS, mientras que alzaba su mano derecha para bendecir. También vestía túnica, y sobre ella un manto colocado como una toga.

C. Llaràs ha relacionado estilísticamente esta talla con la Virgen de Ger (MNAC, inv. 65 503), hasta el punto de proponer que ambas hubieran sido realizadas por un mismo taller, o que una, la de Ger, hubiera servido de modelo a la otra. También alude a las semejanzas con la Virgen 271 del Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, aunque las mismas no son tan evidentes como en el caso anterior.

La mencionada autora ha datado esta imagen a comienzos del siglo XIII, aunque también puede pertenecer a las últimas décadas del siglo precedente, si nos atenemos a las fechas propuestas para la Virgen de Ger (hacia 1180).

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA/CHRISTINE TERRIER - PLANOS: CHRISTINE TERRIER

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 125-126; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 142-144; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, p. 280; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 151-152; Tragó, P., 1982, p. 77.

## *Castillo de Ars*

ENTRE LOS KILÓMETROS 8 Y 9 DE LA CARRETERA N-145 hay que tomar un desvío hacia el Oeste, con dirección a Sant Joan Fumat, pasado el cual, en un cruce se ha de seguir en dirección a Ars. Una vez allí, caminando durante en un cuarto de hora por un sendero señalizado hacia el Norte, que atraviesa el río del Barrer, se llega al castillo, cuyos restos se asientan sobre un peñón.

La primera noticia sobre el castillo se remonta a 1102, cuando Guitard de Caboet y Arnau Ramon de Castellbó firmaron un acuerdo sobre los derechos feudales en los valles de Cabó, Sant Joan y Andorra. Después de que ocho años más tarde, en 1110, Guillem Guitard de Caboet dejara constancia en su testamento de la donación del castillo a la catedral de La Seu d'Urgell, el mismo paso a tener como señor al obispo, si bien los Caboet lo retuvieron como feudo. En 1154, Ramon de Caboet se comprometió a entregar la potestad de la fortaleza en cuanto se lo reclamara el obispo, y, en virtud de su testamento de 1156, dejaba al obispado todos los castillos en el valle de Sant Joan, y a su hermana Gebelina en feudo, el castillo de Ars. A la muerte de Ramon, estalló un conflicto entre su hermano Arnau de Caboet y el obispo Bernat Sañç. En 1159, la villa de Ars y su castillo eran cedidas en franco alodio a Pere de Sant Joan y sus hermanos. En 1162 Arnau de Caboet prestaba juramento de fidelidad al obispo por el castillo de Ars. Mediante el enfeudamiento de la fortaleza a Arnau de Castellbó, esposo de Arnau de Caboet, por parte del obispo Arnau de Preixens en 1185, la misma se incorporó al vizcondado de Castellbó.

Actualmente, de la fortaleza tan sólo quedan en pie un fragmento de unos 10 m de largo de la muralla, oculto por la vegetación en el lado suroeste, y parte de las fachadas noreste y noroeste de la torre de planta cuadrada, que amenazan con venirse abajo en cualquier momento, y cuya altura máxima alcanza

los 9 m. En los lienzos conservados se aprecian varias aspilleras y algunos mechinales. El aparejo utilizado está compuesto por irregular mampostería plana, sin labrar y de tamaño diverso, dispuesta en seco en hiladas horizontales más o menos uniformes. Se aprecian otros restos de menor importancia del muro y de diferentes estancias.



Vista general

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTO: FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA

### *Bibliografía*

BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 28-30; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1240; CATALUNYA ROMÀNICA, VI, pp. 141-142; Tragó, P., 1982, p. 73.

## *Iglesia de Sant Martí de Bescaran*

SE LLEGA A BESCARAN POR UNA PISTA que parte desde la carretera N-260, nada más salir de La Seu d'Urgell en dirección a Puigcerdà. Los restos de la iglesia de Sant Martí y su campanario, el único elemento conservado de forma íntegra, están situados en el Sur del pueblo.

La primera mención a este templo se remonta a 914, cuando un monasterio, ya abandonado, se unió al de Sant Serni de Tavérnoles. En 988 la localidad fue permutada por el conde Borrell II a favor de Sal·la, obispo de Urgell. Esta dependencia del obispado quedó reflejada a lo largo del siglo XI en diferentes

Vista general de la torre campanario



bulas de los papas Silvestre II (1001), Benedicto VIII (1012) y Urbano II (1099). Parece ser que a finales de dicha centuria la relación entre el obispado y los habitantes de Bescaran fue conflictiva. Así, en 1085 el obispo Bernat se vio obligado a devolver a éstos las franquicias que les había otorgado el conde y que el prelado había anulado. Años más tarde, en 1095, los "hombres libres" de la localidad obligaron al obispo a pagar un importe anual a cambio de su defensa. En 1132 el señor de la villa era Berenguer Guillem de Bescaran y en 1140 Guillem de Bescaran.

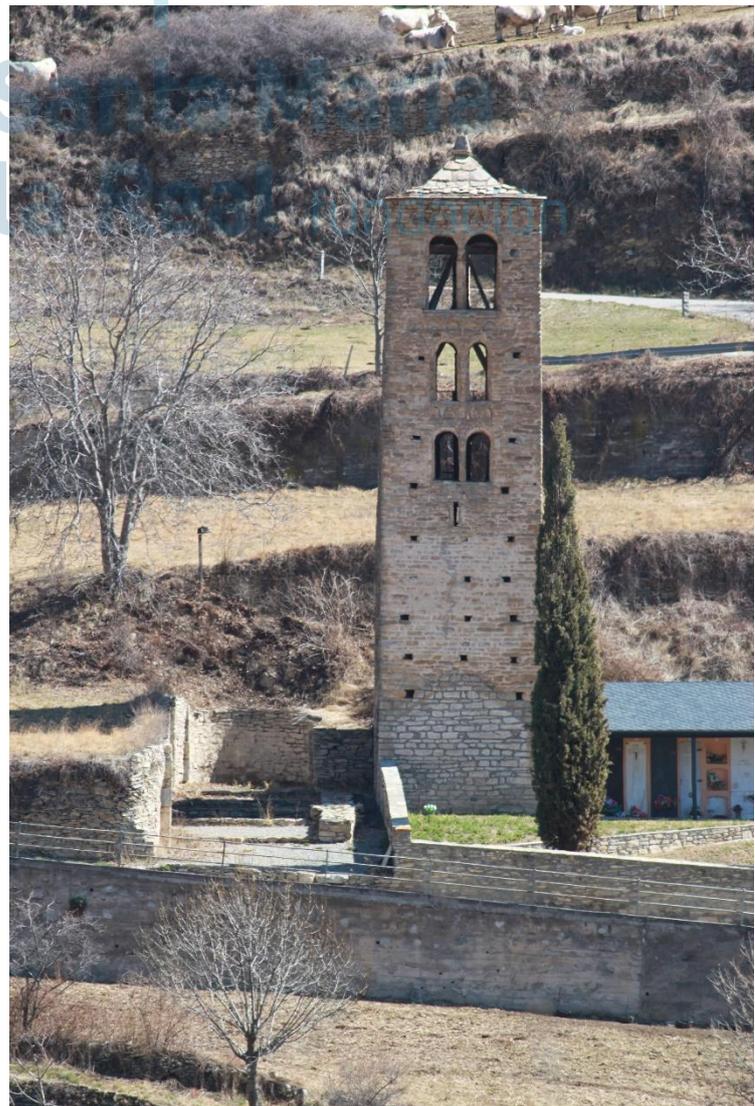
El edificio presentaba una planta compuesta por una nave rectangular, un ábside semicircular precedido por un presbiterio trapezoidal –forma provocada por la desviación de su muro norte– y un campanario cuadrado en el tramo oriental de su muro sur. Con la excepción de la fachada oeste, que ha desaparecido, de los paramentos perimetrales del templo apenas se conserva la parte inferior, que en la cabecera alcanzan unos 2 m de alto. En el muro sur de la nave, se conserva el arranque de una pilastra, lo que podría ser testimonio de la existencia de un arco fajón que reforzaría una hipotética bóveda de

cañón y que delimitaría dos tramos. La idea de que la nave hubiera contado con este tipo de cubierta, se ve reforzada por la presencia, a la altura de la pilastra, de la base de un contrafuerte exterior.

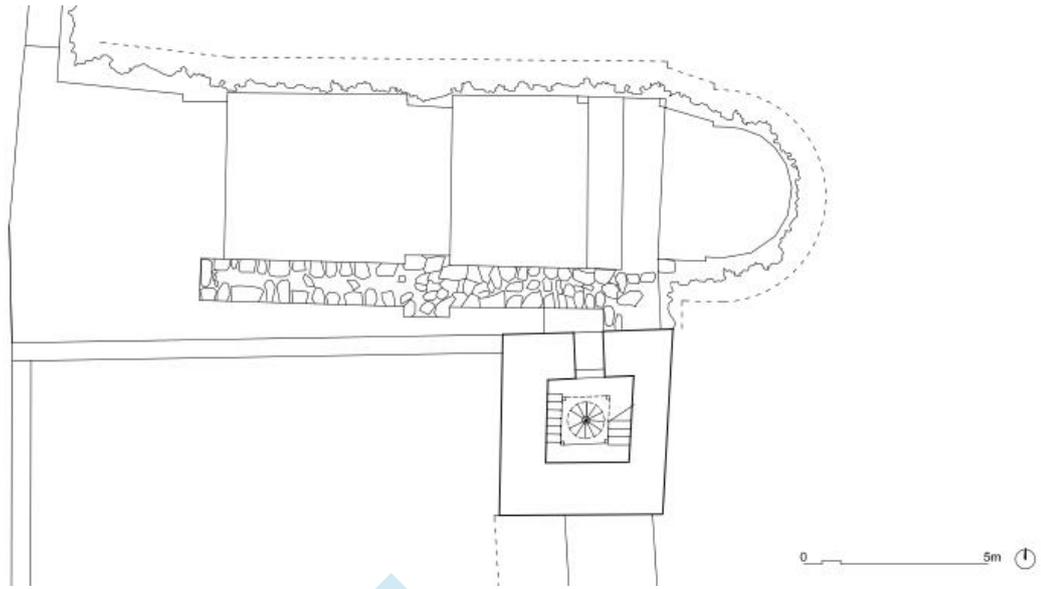
La torre campanario alcanza una altura aproximada de unos 15 m y está formada por seis niveles, de los que sólo los tres superiores aparecen claramente individualizados al exterior, pues los otros forman parte del liso cuerpo inferior. En lo alto de éste se abren cuatro aspilleras con arco de medio punto monolítico enmarcado por dovelas. Por encima de él, las cuatro caras de los tres niveles superiores son perforadas por sendas ventanas geminadas con dobles arcos de medio punto en degradación, apoyados en pilares en los dos pisos inferiores y en columnas con capiteles mensuliformes en el superior. En este nivel los vanos son más grandes que los del resto del campanario y están algo descentrados en relación a éstos. Sobre todas estas aberturas, discurren sendos frisos de cinco arquillos ciegos en los niveles inferiores, y seis en el superior. La ventana oriental del piso superior, la única de dicho nivel que se apoya en un pilar, fue reformada, como lo pone en evidencia que sus arcos sean escarzanos. En la parte inferior del flanco norte de la torre se halla la puerta de acceso, de arco de medio punto, la cual, parece que comunicaba con la nave por medio de un corredor. Distribuidos y alineados verticalmente en los laterales de las diferentes fachadas, se encuentran numerosos mechinales.



*Detalle de la torre campanario*

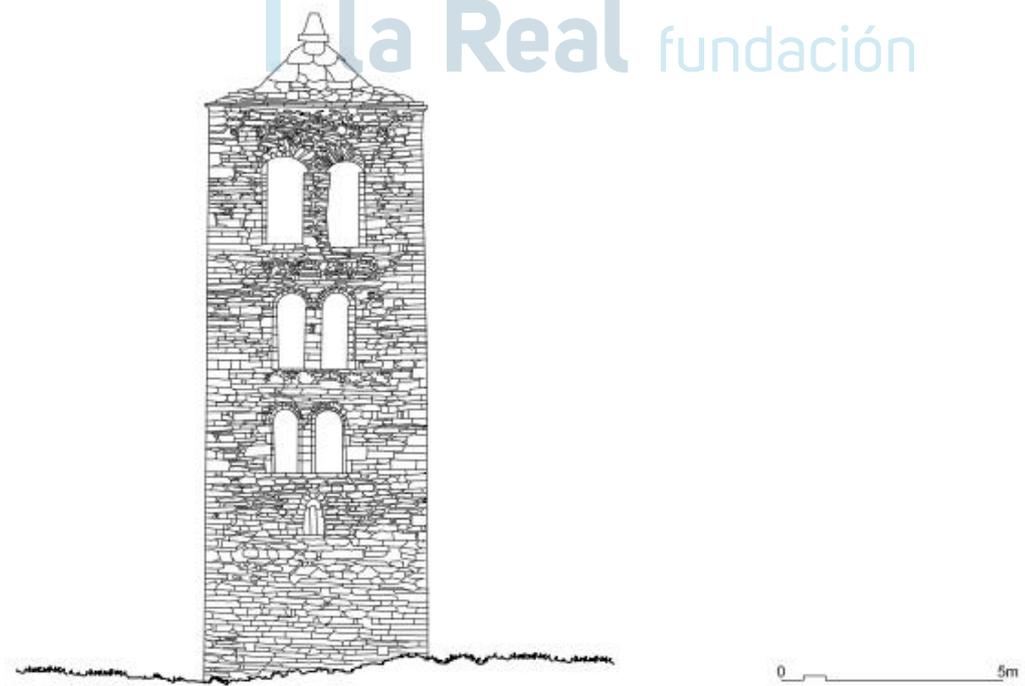


*Torre campanario y restos de la nave y ábside*

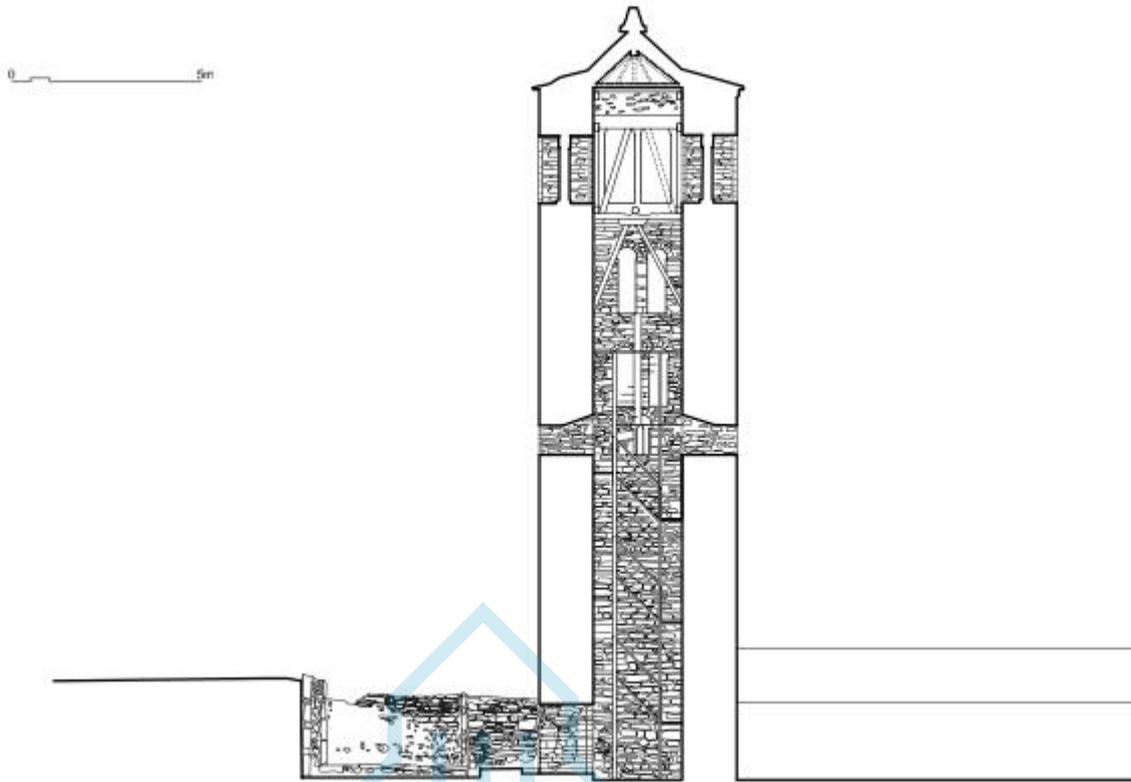


Planta

# Santa María la Real fundación



Alzado este



Sección transversal

## Santa María

El aparejo de la torre está compuesto por sillarejo de diverso tamaño dispuesto uniformemente en hiladas, las cuales se interrumpen al encontrarse con algunos de los sillares mejor trabajados y de mayor tamaño que se encuentran en las esquinas. En los restos de los paramentos de la nave y el ábside, el aparejo es más irregular y está labrado más toscamente. En la cabecera se conserva parte del revoque que lo cubría.

Podría situarse la construcción de esta iglesia a caballo entre los siglos XI y XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: CHRISTINE TERRIER/FERNANDO ARNÓ GARCÍA DE LA BERRERA - PLANOS: CHRISTINE TERRIER

### Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 50-53 Y 91-93; BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 277 Y 280; BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 45-47, 75-77, 100-101 Y 120-121; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 38-40 Y 67-71; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 97 Y 156; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 29-31 Y 157-158; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, p. 134; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 83-84 Y 98-99; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 167-168, 183-184, 231-235 Y 274-275; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979A, pp. 277-280; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI (2), p. 1240; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 152-154; SOLER I GARCÍA, J., 1964, pp. 33-35.

*Castell de Civís, Castell de Feners, Castell de la Farrera dels Lops, Castell de Somont, Colomer de Bescaran, Colomer d'en Ruf, Sant Ilorenç de Morters, Sant Roc de la Farga de Moles, Sant Martí de Ars y Sant Pere de Os de Ivís* están en proceso de redacción

La información sobre estos testimonios estará disponible en breve

Disculpen las molestias